

El Eco de Uxama

Semanario Católico Independiente.

AÑO. I.

NÚM. 47

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
Año	3'50
Semestre	2'00
Trimestre	1'20

PAGO ANTICIPADO

Se reciben anuncios, comunicados y suscripciones a precios convencionales en la Imprenta

4, PLAZA MAYOR, 4
(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

DIRECTOR:

Arturo Trigo López

La Anarquía

de los Partidos

Es por todos conceptos vergonzosa y acreedora a las mayores y más acres censuras de la opinión imparcial, la situación en que se encuentran actualmente las diversas agrupaciones que constituyen el cuerpo político de nuestra nación.

Por cualquier lado que atisbemos la situación política presente, por donde quiera que observemos los movimientos aislados de los diferentes partidos políticos españoles, siempre salta a la vista del menos perspicaz, a la mente del más obtuso, reflejándose en su alma, como se refleja el plenilunio sobre la superficie de las cristalinas aguas de un estanque, la esencia del desconcierto político, arraigada en los partidos gobernantes, próximos a caer por la Roca Tarpeya de sus grandes desaciertos, sepultándose en el abismo de un descrédito sin nombre ni ejemplo en la historia política de nuestra nacionalidad.

Al expresarnos en estos términos, bien sabe Dios que no lo hacemos por sistemática oposición a los gobiernos ni al Gabinete que actualmente rige los destinos del país, puesto que no ostentamos color político alguno, ni tampoco por salir pronto del compromiso de confeccionar el artículo editorial del presente número, sino porque la situación que atraviesa en estos momentos la política española es, a todas luces, particularmente grave.

Y como no hablamos ni hemos hablado nunca por boca de rábulas ni sacamuelas y sí bajo el impulso siempre de un gran fervor por la Patria, vamos a aquilatar a grandes rasgos el estado en que yacen todos los partidos políticos que monopolizan más o menos hábilmente la opinión pública española, prescindiendo, como es natural, de aquella considerable masa que por vivir apartada de las incruentas luchas políticas forma la verdadera opinión, por lo que es digna, a nuestro juicio, de todos los respetos, de las mayores consideraciones.

El partido del Gobierno, dividido en tres fracciones, cada uno de cuyos jefes tiene como único objetivo la Presidencia del Consejo de Ministros, está incapacitado para seguir manejando las riendas del Poder, porque en su seno no existen más que dos hombres de gobierno, García Prieto y Villanueva, que jamás asumirán la alta responsabilidad del mando mientras el travieso conde tenga completas sus facultades mentales.

El partido conservador, fraccionado en datistas y mauristas, y estos últimos subdivididos en amigos de *La Tribuna* y en adictos a *La Acción*, da el ejemplo más elocuente de debilidad política, tanto más sensible cuanto mayor es el número de grandes estadistas acogidos bajo sus banderas.

Y descartados en estas tan críticas cuan favorables circunstancias los partidos turnantes para gobernar, hemos de pensar forzosamente en los antidinásticos, dirigiendo la vista hacia el campo en que operan sus respectivas huestes.

Pero... ¡oh, desilusión! Estos ejércitos, que son los más aguerridos, los más idealistas, los más desinteresados, los más nobles, los que mayor fe tie-

nen en sus respectivas doctrinas, los que siempre que la ocasión lo demandó lucharon con mayor ardor, más valentía y más firme esperanza e inquebrantable consecuencia, porque no es posible negar que republicanos y jaimistas constituyen las dos grandes agrupaciones políticas que con más plena conciencia de sus credos respectivos defienden sus ideales, no se hallan ni el uno ni el otro en condiciones de salvar a España de la tremenda hecatombe financiera que se avecina, conocido el estado actual de la Hacienda, a cuya regeneración con tanto entusiasmo patriótico se lanzó el gran hacendista y patriota insigne D. Angel Urzáiz.

Pero la plutocracia y la burguesía, dueñas de la nación, han sabido imponerse, como siempre que un ministro de la Corona o un gobierno ha intentado hacer obra eminentemente patriótica, y he ahí a los españoles palpando nuevamente las consecuencias de las influencias perniciosas de aquellos acaudalados que, prevalidos del poder que dan las pesetas, aspiran a vivir, y viven, a espaldas del país, burlando el cumplimiento de sus leyes y moñándose de sus gobernantes.

Por cualquier lado que examinemos la situación política española no encontraremos en ella más que tachas. De milagro vive y de milagro vivirá en tanto la Providencia no se sirva decretar otra cosa, ya que nuestros hombres públicos demuestran evidentemente su calamidad al frente de los negocios nacionales y confiesan sin eufemismos su propia incapacidad y la ruina del Estado.

Bien vemos, y con harto sentimiento lo tocamos, y con sobrado dolor lo decimos, el gran desconcierto que reina en los círculos ministeriales, desconcierto que supone, y que es en realidad, una prueba irrecusable del atraso en política tan enorme como difícil de apreciar para un país que, como el nuestro, tiene verdadera necesidad de esa savia civilizadora que engrandece a los pueblos, los eleva y dignifica.

Y lo peor del caso es que no podemos esperar, ni tenemos motivo para abrigar confianza alguna, ni derecho, siquiera, a forjarnos la ilusión de que este anormal estado en que se desenvuelve como nunca la política, varíe, porque lo que nace estéril, podrido, infecundo, lo mismo muere.

Ningún átomo de idea progresista, según nuestra lógica, puede entrar a formar en una atmósfera viciada, ni cabe tampoco en sitios donde la corrupción y la ineptitud se fomentan, hermanándose. Es necesario buscar virtud donde hay virtud, grandeza donde hay grandeza, sinceridad donde puede haberla, buena fe donde la hay. Todo lo demás es andar en vano pretendiendo hallar cosas imposibles.

Porque eso de formular doradas promesas, escribir inmejorables programas de gobierno, fascinar al país presentándole una falsa decoración llena de innumerables atractivos, de encantos seductores, hablar de libertad y democracia, son resortes tan manoseados por nuestros políticos que no es fácil puedan continuar, y menos en las circunstancias presentes, actuando de truhanescos arlequines.

La anarquía, la desorganización, el profundo nihilismo que conmueve por su base a todos los partidos será la causa única de la ruina de España; pero, como no hay mal que por bien no venga, confiamos los españoles en que, imponiéndose a gran-

des males grandes remedios, no tardará en surgir a la vida pública española el *deus ex machina* de la grave situación actual; más aún, el salvador de la futura nacionalidad española, que asombre a Anaxímenes y avergüence a Diógenes.

LA CALAMIDAD EUROPEA

—Artículo profético de Figaro, publicado hace próximamente medio siglo.—

Muchas y grandes han sido las calamidades con que la Providencia, en sus secretos fines, quiso affigir en distintas épocas al hombre. Ya desde un principio pudo conocer el más lego la desgracia que presidía a la creación de este mísero globo. El que vió en los primeros tiempos que fué preciso arrancar al hombre de su propia costilla la mujer, o había de tener poco olfato, o debía ya decir para su capote (permítaseme el anacronismo) que había de venir presto abajo nuestra felicidad. Así fué; habló una serpiente; la mujer dió oídos al primer advenedizo, fragilidad que desgraciadamente se ha transmitido de siglo en siglo; cortóse la manzana del árbol del bien y del mal, que por lo visto sólo tenía el mal para nosotros, hincóle el diente el crédulo esposo, y vino abajo a renglón seguido todo el edificio del primaveral paraíso. Primera calamidad, y no la más floja. Henos aquí ya habitando la tierra, merced a la picia del primer hombre; nace el segundo mortal, y segunda picia: lo primero que hace es matar al tercero; he aquí una raza maldita, y la segunda calamidad. Con tan galanos principios no debió de ser difícil augurar los fines. El primer homicidio no debía de ser el último. Endurécese el hombre en el mal, sucédele un vicio a otro, un crimen abona el anterior, y pónese la cosa tan de mala data, que cansado y arrepentido el Hacedor, llúvele encima al hombre, y pónelo perdido. ¡Día de agua! Ni sirven ramas, ni valen altos montes. Se abren las cataratas del cielo, derrámase el líquido abundante, ahógase todo bicho, y he aquí la tercera calamidad.

Vuelve el hombre a poblar, y ya de aquí en adelante imposible fuera poner orden en las calamidades. No bien sale del reciente escarmiento, lánzase de nuevo al crimen: olvida su Dios y su religión; de nada ha servido el diluvio; el Criador lo conoce, y vista la ineficacia del agua, aquí prueba con Sodoma y Gomorra la virtud del fuego: igual resultado. Allá convierte en sal al curioso. Acá confunde en Babel las lenguas insolentes, y vuélvese la torre una cazuela de un teatro de Madrid. Tiempo perdido. Desde entonces todos hablan y ninguno se entiende; pero no por eso se ha mejorado nuestra condición. Caiga agua, baje fuego, venga sal, lluevan lenguas sobre nosotros, el hombre insolente todo lo aprovecha. Inventa barcos, y anda sobre el agua; recoge la lumbre, y caliéntase a ella; toma la sal, y échala en el puchero; aprende las lenguas, y corre a enseñarlas por el equitativo estipendio de treinta reales al mes...

¿Quién tendría desde entonces el vano proyecto de seguir en su curso las calamidades del hombre? Poco antes de llegar a la tierra de promisión, adora el becerro de oro, figura simbólica del siglo XIX, que había de adorar el oro, aunque fuese en un be-

cerro; en Jericó hace añicos todos los cántaros de la provincia; en Egipto adora la cebolla, ídolo por cierto de muy mal tono; en la India occidental, que tenía más de occidental que de India, adora la luna entera; más económico en Asia, adora media luna no más; en Africa reverencia a los bichos ponzoñosos; en Europa rinde culto a sus grandes ladrones y asesinos, y erige altares a sus tiranos; aquí se hunde la Atlántida, preparando a navegantes con su hundimiento descubrimientos fatales; ábrense volcanes por todas partes, vomitando lumbre sobre él; las tempestades aquí, la peste allí, la guerra de nación en nación, las preocupaciones doquiera, la mujer en todas partes; todo es error y desgracia, todo crimen y confusión el mundo; todo es, en fin, calamidades.

Dejemos, pues, a un lado las del mundo, para ocuparnos sólo de las de Europa.

Nace apenas la sociedad europea, y surgiendo de ella Elena, lánzase aquélla contra el Asia en mil frágiles barquillos a llevar a las playas troyanas el hierro y la destrucción. *Nótese que la primera calamidad europea emanó de la importancia dada a la fidelidad de una mujer.*

El adulterio, el asesinato y el incesto reciben a su vuelta a los vencedores argivos. Cien repúblicas en seguida, ansiosas de libertad, se aherrojan mutuamente, y un ejército de persas viene hasta Maratón a sembrar el luto en la sociedad europea. *Nótese que la segunda calamidad es una intervención extranjera.*

Dos bandoleros famosos, Remo y Rómulo, echan los cimientos de la ciudad universal, que con las armas en la mano avasalla después y esclaviza a la Europa entera. *Nótese que el principio de la tercera calamidad fueron dos ladrones públicos.*

El Norte vomita sobre el Mediodía hordas innumerables de vándalos y godos, que mudan a sangre y fuego la faz de la malhadada Europa. *Nótese que la cuarta calamidad vino a Europa del Norte.*

El Hijo de Dios había descendido ya a morir en la Tierra por los hombres; una religión nueva alza sus bienhechoras cruces por todas partes; más de cien hijos espúreos, saliendo del río principal, como sangrías de licor ponzoñoso, inundan el mundo de sectas parciales: los hijos de un innovador atrevido se arrojan de Asia a Europa con el alfanje en la una mano y el Corán en la otra: numerosas cruzadas se levantan por la región y encienden la guerra general: nuevas sectas derraman luego la sangre alemana, y poco después la inglesa y la francesa. La reacción, sangrienta, como la acción, establece tribunales horribles, y cada pueblo, durante siglos enteros, aquí por la guerra civil, allí por la conquista de otro hemisferio, es un ara inmensa cubierta de mártires; los hombres son mitad víctimas, mitad sacrificadores. *Obsérvese que la quinta calamidad le vino al hombre de la preocupación religiosa, de la superstición, del fanatismo.*

Sobre la sangre humeante de los autos de fe nace la política, y con ella el soñado equilibrio de los reinos; guerras de sucesión, guerras de familia suceden a las guerras religiosas; pueblos enteros perecen víctimas de guerras personales de sus reyes, y de etiquetas palaciegas. *Adviértase que la sexta calamidad le vino a la Europa de la importancia dada al apellido de sus pretendidos dueños absolutos.*

Vencedores éstos contemplan como instrumento a sus súbditos; pero cansados al fin los pueblos, caen en la cuenta de sus derechos, y un grito unánime de libertad resuena en el universo. La Europa le acoge, y responde a él; se abre una lucha sangrienta de principios; una revolución espantosa traspasa todos los límites posibles; un coloso nace de ella a detenerla; vencido, empero, el coloso la libertad vuelve a desplegar sus alas. Desde entonces los hombres siguen vertiendo anchos ríos de sangre para reconquistar de la rutina el derecho más sencillo y claro de todos: su propia voluntad. *Nótese que la séptima calamidad nos viene de haber conferido nuestros poderes sin restricción, sin prenda, sin garantía; de haber dejado prescribir un derecho.*

Hemos llegado a la octava calamidad europea. ¿Pues cuál otra horrible calamidad nos amenaza? ¿Otro cólera? Si el hombre nació para morir, la peste es una muerte cualquiera. Mayor es la calamidad que nos amaga: más terrible la prueba a que nos sujeta la Providencia. ¿Algún reglamento? Eso sería una gota más en el mar. ¿Algún empréstito? El deber es calamidad sólo para quien ha de pagar, o para quien presta. ¿Otra invasión de rusos? Más todavía. ¿Qué sería una invasión de rusos? algunos años de despotismo. Para pueblos tan acostumbrados, para pueblos donde hay aún quien pelee por él, nada. Es volver la tortilla. No faltaría quien la comiera.

La gran calamidad europea, la calamidad de las calamidades, he aquí cómo la hallamos consignada en un comunicado que en un periódico leemos.

«Que conmigo se haga una injusticia (nos dice un personaje, un tanto cuanto atropellado en las formas), puede ser un triunfo para mis enemigos; pero en el caso presente, la violencia usada hacia mí es un desastre para todos, es una brecha abierta en el corazón de nuestras instituciones, es una calamidad nacional; ¿y quién sabe si no podrá hacerse una calamidad europea? Los trastornos que podrían resul-

tar de tan evidente violación de los principios conservadores de nuestro régimen, podrían ir más allá de los Pirineos.»

He aquí bien clara la gran calamidad, que entretanto que lo es para la Europa, lo es indudablemente para el que escribe. La cosa en verdad no es insignificante como muchos creen; bien pudiera ser trascendental; pero lo que ni nosotros habíamos presumido, ni nuestros lectores tampoco, es que esto podría trastornar el mundo. Curiosos por demás de lo que nos podría acontecer, hemos recorrido, como ha visto el lector, la historia del mundo y de sus calamidades. Hemos temblado por nosotros y por la Europa. ¿Obrará este accidente como el robo de Elena? ¿Será la voz del destituido el grito de Lutero? ¿Imperará a los mares como el *quos ego* de Virgilio? ¿Será su desgracia, justa o injusta, legal o ilegalmente llevada a cabo, el Waterloo de nuestra pequeña libertad? ¿Qué parte del mundo se hundirá? ¿Obrará como un diluvio, como un castigo del cielo, o como una calamidad puramente humana?

¡Ah! ¡plegue al cielo apartar de nosotros tan terribles infortunios! ¡Lejos, pobre España, lejos de nosotros al profeta y a la profecía. (I)!!!

EN HONOR DEL CARDENAL GUIASOLA

MANIFESTACION PUBLICA

La manifestación popular de simpatía de que ha sido objeto el Cardenal Primado de las Españas, Emmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Menéndez, el domingo, 2 de los corrientes, con motivo de la visita que a esta villa hizo el candidato a diputado a Cortes, D. Julián Muñoz, constituye el testimonio más elocuente de gratitud y, a la vez, la prueba más grande del cariño que este vecindario siente hacia su antiguo, bondadoso e ilustre Prelado.

Y es tanto más grande y valiosa esta demostración popular cuanto más raras son las circunstancias en que se ha llevado a cabo.

Que el Cardenal Guisasola al visitar nuestra población hubiera sido objeto de un recibimiento entusiasta, delirante, indescriptible, aunque nos hubiese satisfecho en extremo, no nos habría extrañado, puesto que conociendo nosotros el estado psíquico de nuestro pueblo lógico era suponer que en tales circunstancias El Burgo de Osma, sin ningún linaje de duda, hubiera hecho honor, una vez más, a su legendaria hidalguía. Pero lo que más nos admira y llénanos de regocijo, lo que no ha podido sacarnos de nuestra sorpresa, ni aún a la hora en que estas líneas trazamos, es un acto tan grande de simpatía, de sincero cariño, exteriorizado tan ingenuamente por elementos del pueblo, del verdadero pueblo, de esa masa que trabaja y produce, que forma la mayoría de las poblaciones, que carece de bienes, que fué el objeto adorado de Cristo y en quien reside por entero la ciudadanía soberana, el eterno Derecho, hallándose ausente de la villa la elevada personalidad en cuyo honor tributábase homenaje tan justo y espontáneo.

Sin embargo, si nos proponemos inquirir el móvil que ha impulsado a la muchedumbre a vitorear tan frenéticamente a su antiguo y magnánimo Obispo, se comprenderá dialécticamente la actitud asumida por un pueblo agradecido, aunque su ilustre bienhechor se halle alejado del objeto que tan espléndidamente benefició.

Así, y racionando *a posteriori*, hallamos el origen de esa imponente manifestación pública de dignificación de un varón nobilísimo en el deseo vehemente de demostrar su gratitud al Primado, por la solución del expediente de encauzamiento del Uero, un pueblo agradecido, ante la silueta de su representante en Cortes. Es decir que El Burgo de Osma agradece única y exclusivamente al Carde-

nal Primado el beneficio de la citada canalización, por reconocer que fué él quien sacó a luz el expediente cuando el Sr. Muñoz ya se consideraba fracasado e impotente para conseguirlo.

Y no hemos de terminar estas líneas sin dar fe, como portavoz que somos de los anhelos y aspiraciones del pueblo de la villa, del grande cariño y gratitud profunda que hacia el sabio e íntegro Cardenal aquél siente, sin la más ligera reserva, sin distinción de colores políticos, franca y unánimemente demostrados.

Hora es ya de que se haga justicia a los relevantes méritos, a la honorabilidad intachable del señor Guisasola, puesta en entredicho en el transcurso de largos años por la maledicencia de cierto Ayuntamiento, quien en lugar de hacer efectivo el pago de determinado débito al que era acreedora la Iglesia, por pedir el ilustre Prelado lo que sólo a ésta pertenecía, en justo pleito, se consagró a desprestigiar a un hombre eminentemente probo e íntegro, según propia confesión de algunos señores que en aquella época compartían la administración del municipio.

De ahí dimana, sin duda alguna, la enorme injusticia de que, por espacio de muchos años, ha venido siendo víctima ese hombre sublime, que hoy ocupa la primera Sede apostólica de España. De ahí, que se hayan regateado aplausos al Primado en la visita que en Mayo nos hizo ese hombre de tan magnánimos sentimientos, ese hombre honrado por antonomasia, ese verdadero cristiano, ese hombre superior que sabe perdonar las ofensas que tan gratuitamente en su honor se le han inferido y sobreponerse a los juicios más o menos equívocos de las multitudes, fascinadas por tergiversaciones e insidias, erróneas interpretaciones, reticencias y eufemismos alternativos de personas suspicaces que, como el inmenso protagonista del inmortal drama echegariano «El Gran Galeoto», creen ver «enjuaje» o quebrantamiento de un Mandamiento allí donde no existe más que un acto de acrisolada virtud, un acto de mejoramiento estético de determinado monumento... ¡Oh! ¡Con cuánta razón el público madrileño inmortalizó el nombre de Echegaray la noche de su monumental estreno.!

Afortunadamente, el pueblo ha reconocido el error en que varios de sus directores, según propia confesión de alguno de ellos, le han tenido sumido por espacio de muchos años, y el pueblo, que aun-

que es un niño encierra en sí un alma grande, ha sabido honrar de una manera dignísima el nombre inmaculado de D. Victoriano Guisasaola.

La redacción de EL ECO DE UXAMA, descubriéndose respetuosamente ante el triste recuerdo de la salida de Osma del Emmo. Prelado, en cuya Diócesis actuó de Pontífice por vez primera, se asocia de todo corazón al justo homenaje del pueblo de El Burgo de Osma, donde con tanto cariño se evoca ahora su nombre impoluto, y envía al Cardenal Primado de España la sincera expresión de su profundo afecto, de su hondo agradecimiento.

¿No te Acuerdas?

Cuando tus ojos
Subyugadores
En mí fijabas
Engañadores;
Cuando tu boca,
Linda y discreta,
Juró mil veces
Falsas protestas;
Cuando rendido
a tí llegaba
y tú fingías
que me adorabas;
Cuando tu mano
Puesta en la mía
Temblaba tanto
Y me vendía;
Cuando tu pecho
Guardó recuerdos
Por complacerte,
Niña, en mis celos;
Cuando conmigo
Tal te portaste,
¿Cómo debiera
Calificarte..?

M. P.

FE

I

A mitad de su curso la noche
ya el silencio domina en la estancia;
el enfermo se queja unas veces,
a ratos descansa,

mientras vuela de un lado para otro
agitando, indecisa, sus alas,
mariposa que besa anhelante
la luz que se apaga.

No se escucha de perro el ladrido,
ni de mozos la alegre rondalla,
ni del pájaro bello los trinos
en el ruido que encanta
del pastor que conduce al aprisco
su ganado por sendas extrañas
y modula al volver, por la senda,
sentidas sonatas.

Solamente el *tic, tac*, se percibe
del reloj que en las horas señala,
y en su marcha veloz al mundano
denota a las claras
cuan fugaz es la vida del hombre,
cual el tiempo corriendo se pasa
sin dejar el más leve recuerdo
de dichas pasadas.

II.

Junto al lecho decente y sencillo
do el paciente a las veces descansa
y a las veces delira aquejado
de fiebre que abrasa,
cual paloma que arrulla a sus hijos,

y les presta calor con sus alas,
una esposa velando al esposo
se encuentra en la estancia.

Amanece. Sus ecos vibrantes
deja oír la sonora campana,
y el enfermo imprimiendo en su frente,
de frío bañada,
la señal de la Cruz, abismado
en un fondo de fe y de esperanzas,
se dispone a elevar a los cielos
humilde plegaria...

Al notarlo la esposa, dá rienda
en silencio al dolor y a sus lágrimas;
él lo observa y la dice: «no temas,
ni llores por nada,
que los ecos metálicos, tristes,
hoy de aquesas benditas campanas,
son anuncios de gloria y ventura
que Dios me prepara
para siempre en las bellas mansiones
donde tiene su eterna morada,
por haber observado en la Tierra
su ley sacrosanta...

AGAPITO ALPANSEQUE Y BLANCO.

Ecos Varios

Manifestación Pública

Con motivo de la visita que el domingo hizo a esta villa el candidato por este distrito, D. Julián Muñoz, y en ocasión en que la Banda Municipal daba serenata en su honor frente al domicilio del jefe del comité liberal, donde se hospedaba, un numeroso grupo de gente del pueblo prorrumpió en estruendos y frenéticos vivas al Cardenal Guisasaola, alternándolos con vítores al encauzamiento del Ucero, al puente en Omlillos, a EL ECO DE UXAMA y a su director, oyéndose de cuando en cuando silbidos estrepitosos y fuertes protestas, que enunciaban categóricamente el grande afecto que el pueblo siente hacia el Primado y el disgusto que le causaba la presencia del candidato en estas circunstancias.

La demostración iba tomando tales proporciones que la música vióse obligada a interrumpir su audición, postergando la continuación hasta el día siguiente.

La manifestación popular, que en ningún momento profirió gritos subversivos, como algunos pretenden, constituyó el mejor testimonio del cariño, reconocimiento y admiración que este pueblo siente hacia el inimitable gesto de suprema bondad y sincretismo del Cardenal Primado.

Nuevo Médico Forense

En las recientes oposiciones verificadas en Valladolid a plazas de médicos forenses, nuestro distinguido amigo D. Pedro Ramírez Olalla, tras brillantes ejercicios que prueban su idoneidad, ha obtenido el número cinco de la promoción, siendo propuesto al ministro para ocupar el cargo en Astudillo-Palencia.

Felicitemos cordialmente al Sr. Ramírez por su triunfo, que es un nuevo exponente de su sólida cultura.

El Gobernador Civil

Ha sido nuestro huésped el lunes por unas horas el digno Gobernador Civil de la provincia, D. Felíz Lueje Valdés, a quien acompañaba el diputado electo por Agreda Sr. Azpeitia.

Onomásticos

El lunes celebró sus días la distinguida señorita Concha Agreda, quien recibió, con tal motivo, innumerables cartas y tarjetas de felicitación de sus amistades.

A última hora de la tarde reuniéronse en su domicilio numerosas amigas, que festejaron el día entregadas a amenos y divertidos juegos de sociedad.

Entre las contertulias recordamos a las señoritas Cipriana del Amo, Teófila Marqués, María y Emilia Agreda, Marina Gutiérrez, Petra Navas y Lolita Tejerizo.

Ayer repitióse la tertulia en el mismo domicilio, a causa del cumpleaños de la bella señorita María Agreda, la que ha sido muy felicitada por sus numerosas conexiones.

La reunión estuvo más animada aún que en la fiesta anterior, entregándose las inquietas hijas de Eva a los más ingeniosos pasatiempos, ya que la gimnástica diversión del baile se lo ha prohibido por ahora Nuestra Santa Madre, la Iglesia.

También el jueves celebró su onomástico la venerable señora D.^a Celestina Santa Olalla, tía de nuestro querido amigo D. Cayo Lozano.

Casamiento Senil

El miércoles se unieron en indisoluble lazo, Aquilino Poncé, de 59 años de edad, y Luisa Torralba, de 72.

Deseamos larga luna de miel, al «Vivo» y a la señora «Perusa».

Aniversario

Se ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento de la Sra. D.^a Elena Arnal Varea, tierna compañera que fué de las alegrías y dolores de hombre tan probo como D. Julián Soria.

Reciba su viudo la renovación de nuestro pésame.

Ordenes Sagradas

Encuéntranse en Burgos, adonde fueron por las órdenes del Presbiterado, Diaconado y Subdiaconado, respectivamente, los Sres. D. Teódulo Gil María, D. Bartolomé Marina Arranz, D. Bonifacio San Esteban Andrés y D. Félix Casado.

Subió al Cielo

A la edad de cuatro meses la angelical niña Araceli Escuderc Olmeda, a cuyos padres acompañamos en el sentimiento.

Crónica Negra

Tras breve enfermedad, y cuando menos se creía en la gravedad de su estado, ha entregado su alma al Todopoderoso en el día de anteayer, a los 44 años de edad, el licenciado en Farmacia y subdelegado de este Partido D. Pedro Izquierdo Palomero.

Era el Sr. Izquierdo uno de esos contados hombres que por sus nobles sentimientos de honradez a toda prueba, decoro y caballerosidad granjéanse con mayor facilidad la simpatía y estimación generales, y bien sabe Dios que al expresarnos en estos términos lo hacemos impelidos por una honda convicción, por un profundo conocimiento de las dotes insuperables que, como hombre digno, caballeroso e incapaz de una mala acción, atesoraba en lo más recóndito de su alma el pobre extinto.

Eseritor de muy apreciables condiciones y variados estilos, contribuyó, en los albores de esta publicación, a amenizar las columnas de EL ECO DE UXAMA con su interesante prosa y sus sentidos versos de un sabor tan meramente típico que cualquiera le hubiera confundido como hijo de esta tierra.

La redacción de EL ECO DE UXAMA envía su más sentido pésame a la viuda e hijos de hombre tan bueno, de caballero tan intachable.

Nuestros amigos, los ingleses

Ha sido detenido en el estrecho de Gibraltar y conducido a la fortaleza donde permaneció cinco horas y fué registrado minuciosamente, el transatlántico español *Infanta Isabel*.

Antigua Confeitería y Coloniales finos
DE
PAULINO DE LA FUENTE E HIJO
HOY DE
Francisco de la Fuente
11—Plaza Mayor—11
BURGO DE OSMA

Con la modificación del local encontrará la antigua clientela surtido inmenso en los artículos de ambos ramos.

ALMACÉN DE VINOS
de
✦ DAVID SANZ ✦
Se venden vinos tintos y claros superiores a precios económicos.
Vino claro extra, tinto, ojo de gallo, clarete y blanco para mesa a precios corrientes.
Se garantiza la clase y grados
Burgo de Osma.

HOTEL "LA PAZ"
Gran Casa de Viajeros
RAMÓN VALLS
Grandes locales reformados; comedores planta baja; luz eléctrica en toda la casa.
Se da razón de salida y entrada de los Vapores de América.
Hospedaje desde 4 pesetas.
Platería, 37 BARCELONA.

TEJIDOS Y NOVEDADES
PAQUETERÍA - QUINCALLA
FERRETERÍA, CAMAS, MUEBLES, CRISTAL, LOZA,
VIDRIOS, PLANOS
BANCA
GIROS Y DESCUENTOS
MARTINEZ Y JIMÉNEZ
(Antigua Casa Ridruejo)
Burgo de Osma.

P. y J. Andres y Martin (S. en C.)
SUCESORES DE ALEJANDRO SANZ
Los mayores y mejores surtidos en tejidos, ropas hechas, géneros de punto, Pañería, Quincalla, Paquetería, Bisutería y Óptica, encontrarán los que visiten este acreditado establecimiento.
Constantemente hay artículos que se liquidan a la mitad de su valor.
11—CALLE MAYOR—11 **Burgo de Osma.**

EMILIO MARCO
Tejidos, Quincalla y Paquetería.
ALMACÉN DE ALPARGATAS
Venta al por mayor y menor.
Postales finas con vistas de esta Villa editadas exclusivamente para esta casa.
Preciosidades en toda clase de postales.
Plaza Mayor, 13.—Burgo de Osma.

Sastrería
DE
Severino Agreda
BURGO DE OSMA
Confección esmerada en toda clase de prendas, tanto para caballeros como para niños.
ESPECIALIDAD EN TRAJES para SEÑORES SACERDOTES

Droguería
DE
Ricardo Corres Olavarria
Aguas, Aceites, Ácidos, Barnices, Thés, Pinturas preparadas, Brochería, etc. etc.
Especialidades españolas y extranjeras, Anilinas, Púrpuras, Artículos Tintóreos, etc.
Mayor, 81—Burgo de Osma.

La Soriana
ZAPATERÍA Y ALPARGATERÍA
DE
Hijos de Vicente Escalado (a) Los Modregos
Plaza Mayor n.º 1.—Burgo de Osma.
CALZADO DE TODAS CLASES para señora caballero y niños, tanto en fino como en ordinario.
SE LLEVA EL CALZADO a domicilio y se hace a la medida a cuantos lo deseen.
Se arregla toda clase de calzados pues al afecto hemos abierto taller
PLAZA DE LOS CACHARROS, N.º 1
SUCURSALES
EN
SAN ESTEBAN DE GORMAZ
Y
BERLANGA DE DUERO

 **EL "DESENGAÑO"**
ZAPATERÍA MODELO
DE
Victoriano Almería
BURGO DE OSMA
En este establecimiento, como no ignora mi numerosa clientela y el público en general, se construye el calzado a medida, de modo imposible mejorar, no teniendo inconveniente abonar **100 pesetas** si alguno lo hace, usando para ello los mejores materiales Nacionales y Extranjeros. Y para su efecto se dispone de los hormajes más modernos que se conocen hasta hoy, tanto en Caballero, Señora y Niños.—Se hacen composturas y reformas de manera intachable.